

LA RELACIÓN ENTRE EL POPULISMO Y LA CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD EN AMÉRICA LATINA

por Ana Claudia Santano

Centro Universitario Autónomo de Brasil, UniBrasil

RESUMEN

El populismo es tenido como uno de los fenómenos más multifacéticos en el campo de las ciencias sociales, desafiando historiadores, antropólogos y politólogos a un análisis que está casi destinado a ser temporal e incompleto. Sin embargo, hay una idea ya bastante consolidada de que el populismo encuentra terreno fértil en contextos afectados por la crisis de representatividad. Partiendo de esta premisa, este ensayo hace un recorrido por la literatura, abordando algunos aspectos que caracterizan una crisis de representatividad y cómo el populismo se manifiesta en estos países. Sin la pretensión de agotar el tema, incluso por su imposibilidad, se provoca a la academia a nuevos análisis acerca de las nuevas manifestaciones populistas venidas desde sectores de la derecha y que se aproximan mucho de ideales totalitarios.

ABSTRACT

The populism is taken as one of the most multifaceted concepts in the field of social science, challenging historians, anthropologists and political scientists to one analysis which is almost condemned to be uncompleted and temporary. Nonetheless, there is one much consolidated idea that the populism finds a great landscape in contexts affected by a crisis of representation. Starting from this point, this brief essay makes a literature review looking for some aspects which characterize a crisis of representation and how the populism rises in these countries. Without the aim to finish or resolve the debate, considering its impossibility, the academy is provoked to continue the studies about the new rises of populism by extreme-right wing, which gets too close to totalitarian speeches.

PALABRAS CLAVE

Populismo – Democracia – Crisis de Representatividad – América Latina – Extrema Derecha

KEY WORDS

Populism – Democracy – Crisis of Representation – Latin America – Extreme-right Wing

Introducción

Hablar de populismo es, también, aventurarse a abordar uno de los conceptos más elásticos que hay.¹ Existen tantos intentos de definir qué es populismo como críticas a cada una de dichas definiciones, lo que divide la literatura e hace que la tarea se vuelva aún más compleja.

Sin embargo, hay un punto casi que en común entre todos los que ya se vieron ante este desafío: el populismo es algo negativo para la democracia, sea cuando es considerado como una causa de la crisis que la acomete, sea cuando es un resultado de esta misma crisis. Lo que si es cierto es que el populismo es tenido como un simbol de una crisis que viene o que ya está en la sociedad, y que compromete los valores democráticos, dejando tierra arrasada después que estos líderes dejan el poder.²

Considerando esta premisa, por medio de una revisión de literatura, este breve ensayo tiene como objetivo exponer el populismo dentro de un contexto de crisis de representatividad democrática. Al final, se argumenta si hay una nueva etapa del populismo, el de derecha, y cuáles son los retos impuestos a la academia en su análisis.

Crisis de representatividad y el populismo

Los síntomas de un escenario que comporte una manifestación del populismo suelen ser muy similares dentro de un contexto de crisis de representatividad. El crecimiento de la pobreza y la frustración ante el incumplimiento de promesas de reformas estructurales atraen no sólo los sectores más populares, sino también los de clase media, que se sienten maltratados y excluidos de un mercado visto como adverso y que no escucha su voz. Además, el sistema de partidos no ha logrado generar otras ofertas políticas creíbles para que estos sectores desencantados pudieran sentirse representados. La consecuencia de ello es el escepticismo hacia las instituciones políticas en su conjunto, abriendo espacio a propuestas esperanzadas de un futuro mejor.³

En esta línea, se verifica que el momento que antecede el (re)surgimiento del populismo se trata de un proceso de doble desarticulación, una en la cima del sistema político, que se refleja en una crisis de partidos y de las instituciones de gobierno, y otra de los actores

¹ Aunque dicha elasticidad no compromete la aceptación y el uso del término por los autores en general. (In: CASTRO GOMES, Ângela de. O populismo e as ciências sociais no Brasil: notas sobre a trajetória de um conceito. *Tempo*. v. 1, n° 2, 1996. p. 32).

² FREIDENBERG, Flavia. *¿Qué es el populismo?* Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. Be Press, 2012. Disponible en <https://works.bepress.com/flavia_freidenberg/74/> Acceso el 21 sept. 2018. p. 19.

³ PARAMIO, Ludolfo. Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad*, n° 205, 2006. p. 66.

organizados en la sociedad, cuando ya no existe un ‘campo social movilizado’ y estructurado. Este orden social se queda sin representación, sin centro y sin brújula, provocando la despolitización de la sociedad y la desocialización de la política. Es a partir de esta gran fluidez que el populismo se reproduce.⁴

Según Sartori, aunque las elecciones sean una cosa y la representación, otra, la moderna representación política es una representación electiva.⁵ Este fundamento electivo es lo que va a aportar a la representación una capacidad de respuesta del representante. Es decir, la teoría electoral de la representación es una teoría de representación responsable, y su problema no es el de satisfacer el requisito de la semejanza, sino de garantizar la obligación de responder.⁶

Ante esto, es importante mencionar el momento que la democracia cruza actualmente. El ideal democrático no tiene rivales en el mundo, aunque los regímenes que lo reivindica susciten muchas críticas. La erosión de la confianza en los representantes es un problema que solamente crece a partir de la disminución de la participación ciudadana en las urnas y del aumento de movilización política por las vías transversales. Esta es la descripción de lo que Rosanvallon llama de contrademocracia. La desconfianza política de tipo democrático genera una sociedad de la desconfianza, fragilizada en términos de capital social. Significa decir que los ciudadanos confían menos uno en los otros, rompiendo la red mutua de colaboración y, consecuentemente, debilitando las instituciones.⁷ Con eso, la existencia de desconfianza entre los ciudadanos provoca, a su vez, desconfianza de los ciudadanos hacia sus gobernantes, es decir, desconfianza política.⁸

⁴ NOVARRO, Marcos. Los populismos latinoamericanos transfigurados. *Nueva sociedad*. n° 144. jul./ago., 1996. p. 93 y ss.; OKUNEVA, Liudmila. Algunas reflexiones acerca del populismo: el caso brasileño. *Sociedad y discurso*. n° 15, 2009. p. 22.

⁵ A partir de una revisión de la literatura, el autor entiende que hay 7 características y condiciones de los sistemas representativos: (i) el pueblo elige libre y periódicamente un cuerpo de representantes – teoría electoral; (ii) los gobernantes responden de forma responsable frente a los gobernados – teoría de la representación como responsabilidad; (iii) los gobernantes son agentes o delegados que siguen instrucciones – teoría de la representación como mandato; (iv) el pueblo está en sintonía con el Estado – teoría de la representación como *ídem sentire*; (v) el pueblo consiente a las decisiones de sus gobernantes – teoría consensual; (vi) el pueblo participa de modo significativo en la formación de las decisiones políticas fundamentales – teoría participativa; (vii) los gobernantes constituyen una muestra representativa de los gobernados – teoría de la representación como semejanza, espejo. (In: SARTORI, Giovanni. *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza editorial, 2008. p. 266).

⁶ SARTORI, Giovanni. *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza editorial, 2008. p. 266.

⁷ PUTNAM, Robert. *Making Democracy Work*. USA: Princeton University Press, 1994. p. 167.

⁸ ROSANVALLON, Pierre. *La contrademocracia*. La política en la era de la desconfianza. Buenos Aires: Manantial, 2007. p. 29 y ss.

Confianza y representación

Rosanvallon considera el populismo como una patología de la democracia electoral-representativa y más aún como de la contrademocracia. Antes de ser una ideología, el autor entiende que el populismo consiste en una inversión perversa de los ideales y procedimientos de la democracia. En este sentido, el populismo (aquí enfocando el populismo europeo) es un fenómeno que, centrando en las tensiones estructurantes de la representación, propone resolver las dificultades de representar el pueblo por medio de su unidad y homogeneidad, a partir de un modelo imaginario. El discurso populista abarca, en su mayoría y como ya dicho, a un formato maniqueísta, en el que siempre habrá la indicación de un opositor, un enemigo. El populismo radicaliza, así, la democracia de control, conduciendo a la sociedad para la impolítica, para una contrademocracia absoluta (o política pura de lo impolítico). En el afán de vigilar y de criticar los ocupantes del Estado, el populismo termina por estigmatizar de forma compulsiva y permanente a las autoridades gobernantes. Por otro lado, el populismo también afecta a la soberanía de obstrucción, es decir, se muestra como una expresión política de crisis que puede ser comparada con los partidos antisistema. Parte de la base de un sentimiento revolucionario y de rechazo del mundo político, lo que, a lo largo plazo, corroe la democracia.⁹

Por otro lado, Sartori lista algunos de los problemas actuales de los sistemas de representación, en un intento de diagnosticar cuáles son los principales retos a ser enfrentados. (i) la escala y el ámbito de la representación, considerando que los electorados son formados por centenas a decenas de miles de electores para cada representante, lo que transmite el mensaje de que cada representado es sólo una cantidad infinitesimal del todo; (ii) sobre quién está representado, si es lo que los electores piensan o lo que ellos quieren, es decir, si es la representación de una opinión, o si de una clase o de un individuo, que incluso puede ser inarticulado o silencioso; (iii) qué es lo que se representa, si es una cuestión de preferencias ideales o de intereses materiales, más que de valores o de apetitos; (iv) cómo se hace la representación, refiriéndose al modo en que un sistema representativo está construido y hecho funcionar, el estilo de la representación; (v) representación partidista, que teóricamente sería como un filtro de la representación política, pero por veces es el “dueño” de la representación.¹⁰

Con dicha lista, es posible esbozar un contexto de una democracia sin confianza, que retrata un desafío para la sociedad civil. A partir de esto, Dieter Nohlen, afirma que, indudablemente, desde la transición a la democracia, los gobiernos de los países de América

⁹ ROSANVALLON, Pierre. *La contrademocracia*. La política en la era de la desconfianza. Buenos Aires: Manantial, 2007. p. 259-262.

¹⁰ SARTORI, Giovanni. *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza editorial, 2008. p. 266-276.

Latina se constituyen a través de la competencia partidaria abierta y de elecciones limpias. Sin embargo, el descontentamiento que compromete la consolidación democrática en la región puede ser explicado por medio de algunas hipótesis de carácter económico; sociales; políticos; político-institucionales; político-culturales y socio-culturales. Sobre el déficit económico, se constata el insuficiente desarrollo económico que impide que la democracia sea el resultado de esta prosperidad. Sobre el déficit social, se verifica la insistente desigualdad social y altos grados de pobreza, algo que ni el neoliberalismo, y tampoco los gobiernos de izquierda basados en políticas redistributivas, han logrado liquidar, lo que compromete la consolidación de la democracia. Ya el déficit político se demuestra por medio de la debilidad del Estado de Derecho, la insuficiente *accountability*, el imperio de patrones de comportamiento tradicionales de la élite política, el clientelismo, la corrupción, que terminan reflejando una democracia de baja calidad. El déficit político-institucional, a su vez, presupone problemas estructurales de los sistemas políticos, provocando bloqueos políticos y la disminución de la eficiencia del gobierno. Aquí, resta una democracia que no logra articular el disenso y producir consenso. Por otro lado, la hipótesis relativa a la falta de confianza propiamente dicha se basa en que no existe confianza del pueblo en la democracia como un orden político preferido y su satisfacción con los resultados de las políticas públicas, estando dichos niveles muy bajos como para posibilitar la consolidación democrática.¹¹ Y, por fin, paralelamente a esta última, está la hipótesis del capital social, ya descrita antes como la falta de confianza interpersonal a fin de generar una comunidad capaz de alcanzar objetivos y progresos económicos y sociales.¹²

A partir de eso, se nota que hay muchos puntos que deben ser evaluados al abordar el populismo según la crisis de representatividad, teniendo el cuidado de observar el caso a caso.

Líderes populistas y sociedades populistas

Lo que sí se puede extraer es que no basta afirmar que “el pueblo los eligió [a los populistas]” en elecciones libres, legitimando cualquier actuación de este líder. Es cierto que, junto de un líder populista, hay ciudadanos populistas. La figura del pueblo se resume a la

¹¹ Un ejemplo de esto consta en el Informe de Latinobarómetro de 2017, que es así descrito: “El año 2017 muestra dos extremos, por una parte se acentúa el declive de la democracia, al mismo tiempo que los avances económicos de la región indican la menor cantidad de hogares con dificultades para llegar a fin de mes, desde 1995. El crecimiento económico y la democracia no van para el mismo lado. El declive de la democracia se acentúa en 2017, con bajas sistemáticas del apoyo y la satisfacción de la democracia, así como de la percepción de que se gobierna para unos pocos. El informe da cuenta de múltiples indicadores que también confirman la baja. Los gobiernos sufren la misma suerte, cada año los latinoamericanos los aprueban menos. Lo que hoy es el promedio antes era el mínimo. Lo normal ahora es el mínimo de antes”. (Cf. LATINOBARÓMETRO. *Informe 2017*. Buenos Aires: Corporación Latinobarómetro, 2017. p. 1).

¹² NOHLEN, Dieter. *La democracia – instituciones, conceptos y contexto*. Ciudad de México: UNAM, 2011. p. 83-85.

figura del líder y esta conexión se da por encima de cualquier proyecto, política, institución u organización. No se puede excluir de esta dinámica la elección racional, aunque se debe reconocer que existe una asimetría de información por parte del electorado, que ni siempre conoce todas las opciones al momento de decidir, o que tiene información confusa o falsa. Hay, de hecho, un vínculo simbólico que es incluso más importante que los beneficios materiales. En este sentido, estos ciudadanos no confían en las capacidades de las instituciones tradicionales en la solución de los problemas, y analizan la política a partir de resultados a corto plazo, aunque sí confían en el líder para la satisfacción de sus necesidades y demandas.¹³

Es debido a esto que esta visión de la democracia como legítima tan solamente porque la opción ganadora en las urnas fue elegida por el pueblo en elecciones libres no toma en consideración los mecanismos de rendición de cuentas, un nudo gordiano en prácticamente toda América Latina, y tampoco presta mucha atención a las formalidades de la democracia liberal, considerando que el líder encarna los deseos populares de cambio, pero haciendo que las herramientas de protección de las minorías sean tenidos como impedimentos para que se exprese la voluntad popular encarnada en el líder. Esta es, en las palabras de De La Torre, la representación populista, que asume una identidad de intereses entre el pueblo y su líder, que se vuelve el símbolo de la nación. En este contexto, las formas de representación liberal y los mecanismos institucionales de la democracia representativa son vistos como bloqueos para la expresión de la voluntad popular.¹⁴

Sin embargo, no se puede dejar de mencionar a las sociedades populistas, que se caracterizan por su distanciamiento del modelo de democracia representativa y su convicción de que el proceso de toma de decisiones fuera de las instituciones, directamente con su líder, genera mejores resultados.¹⁵ La fuga de la política institucional, por medio de soluciones “no políticas”, a partir de personas “no políticas”, puede resultar seductor, pero corroe las bases de la democracia, más allá de dar voz a los que se sienten excluidos. De hecho, en un análisis del populismo desde la crisis de representatividad debe también tener mucho cuidado para no generalizar todas sus manifestaciones en cualquier contexto. De esta forma, se suma a lo que De La Torre afirma, de que el populismo puede no ser un peligro inherente a la democracia, pero tampoco se debe entenderlo como su redentor. En este sentido, se reconoce que el populismo

¹³ FREIDENBERG, Flavia. *¿Qué es el populismo?* Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. Be Press, 2012. Disponible en <https://works.bepress.com/flavia_freidenberg/74/> Acceso el 21 sept. 2018. p. 18-20.

¹⁴ DE LA TORRE, Carlos. El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva sociedad*, 2013. p. 4. Disponible en: <<http://library.fes.de/pdf-files/nuso/10083.pdf>> Acceso el 21 sept. 2018.

¹⁵ NOHLEN, Dieter. *La democracia – instituciones, conceptos y contexto*. Ciudad de México: UNAM, 2011. p. 98.

latinoamericano de los primeros años del siglo XXI incorporó exitosamente a los excluidos, promoviendo su inclusión material y simbólica. Sin embargo, igual se debe reconocer que esto ocurrió sin el pleno respeto a los derechos de oposición, lo que compromete muchos de los valores democráticos.¹⁶

Lo que sí se debe tener en la agenda académica es cómo manejar y evaluar el populismo de derecha que se manifiesta tanto en América Latina, como en países desarrollados y con democracia consolidada. Quizás este tipo de populismo sea aún más desafiador por confrontar directamente una visión cosmopolita y multicultural del mundo, que se utiliza de una herramienta con un poder sinfín de comunicación, como es el internet para la propagación de sus ideas, y que actúa con base en la exclusión, la xenofobia, la aporofobia, y tantas otras manifestaciones de complicada defensa.

Conclusiones

En este ensayo fue expuesta la dificultad en establecer un concepto único de populismo. Acompañando la trayectoria de las sociedades, el populismo supo cómo desarrollarse en cada momento, demostrando una capacidad sorprendente de reinventarse y de permanecer en la pauta política de los países.

Pasado el periodo de transición democrática, parece que algunos de los fantasmas de la ausencia de su consolidación todavía se hacen muy presentes. Es sabido que la sociedad del siglo XXI viene siendo desafiada por el regreso de algunos discursos ya conocidos, como el nacionalismo, el racismo, y otros. Hay, de hecho, cierta dificultad en mantener las ideas multiculturales en un contexto hostil que da voz a los que se sienten frustrados con este nuevo paradigma. Los discursos populistas que vienen desde sectores de la derecha reflejan el miedo a cambios estructurales en el statu quo, revelan el temor a que se pierda lo poco que se tiene (y aquí se puede considerar los beneficios materiales o incluso privilegios que se tenga), y se niegan a entender que es posible buscar soluciones colectivas dentro de un marco democrático, sin promover la exclusión o cualquier tipo de prejuicio.

Es justo en este punto que se debe prestar mucha atención: los populismos ya trabajados por la academia y ya existentes no se aproximaban tanto de los regímenes totalitarios como los que se presencia con los partidos ultraderecha. Es cierto que experiencias más

¹⁶ DE LA TORRE, Carlos. El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva sociedad*, 2013. p. 13. Disponible en: < <http://library.fes.de/pdf-files/nuso/10083.pdf>> Acceso el 21 sept. 2018.

atentatorias a la democracia ya ocurrieron y mucho se construyó después de esto de modo a cohibir cualquier otra manifestación en la misma dirección. Sin embargo, los populismos en general, aunque abusasen del discurso maniqueísta, no tenían tanta fuerza para promocionar un discurso de odio como los que actualmente se miran en los medios o en la sociedad. En el juego de la construcción de dos grupos antagónicos (ellos x nosotros), resta el peligro concreto de estructurar argumentaciones sobre una eventual superioridad de una raza sobre otra, o de la culpa exclusiva de un grupo sobre lo malo que existe en una sociedad, conformando un panorama muy fértil para que ocurran otra vez más atrocidades humanitarias. En este sentido, no se está hablando de un populismo como movimiento, estrategia o estilo, se está hablando de un intento real de eliminación de personas identificadas como culpables solamente por el hecho de no ser del mismo país, o de la misma raza, o de no tener el mismo comportamiento *mainstream* dictado por la mayoría.

Es decir, si antes se podría afirmar que el populismo podría ser considerado como una forma de inclusión del pueblo como un actor activo de la esfera pública, en el contexto del populismo de derecha es todo lo contrario, justamente por la probabilidad de que la masa sea la mayor excluida de la sociedad, más allá de lo que ya es.

Bibliografía

- CASTRO GOMES, Ângela de. O populismo e as ciências sociais no Brasil: notas sobre a trajetória de um conceito. *Tempo*. v. 1, n° 2, p. 31-58, 1996.
- DE LA TORRE, Carlos. El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva sociedad*, 2013. p. 4. Disponible en: < <http://library.fes.de/pdf-files/nuso/10083.pdf>> Acceso el 21 sept. 2018.
- FREIDENBERG, Flavia. *¿Qué es el populismo?* Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. Be Press, 2012. Disponible en <https://works.bepress.com/flavia_freidenberg/74/> Acceso el 21 sept. 2018. p. 19.
- LATINOBARÓMETRO. *Informe 2017*. Buenos Aires: Corporación Latinobarómetro, 2017.
- NOHLEN, Dieter. *La democracia – instituciones, conceptos y contexto*. Ciudad de México: UNAM, 2011. p. 83-85.
- NOVARRO, Marcos. Los populismos latinoamericanos transfigurados. *Nueva sociedad*. n° 144. jul./ago., p. 90-103, 1996.
- OKUNEVA, Liudmila. Algunas reflexiones acerca del populismo: el caso brasileño. *Sociedad y discurso*. n° 15, p. 18-35, 2009.
- PARAMIO, Ludolfo. Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad*, n° 205, p. 62-74, 2006.
- PUTNAM, Robert. *Making Democracy Work*. USA: Princeton University Press, 1994.

- ROSANVALLON, Pierre. *La contrademocracia*. La política en la era de la desconfianza. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- SARTORI, Giovanni. *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza editorial, 2008.